

MESES

RUTAS

12

LA REGENTA



Desarrollado por E.T. Oviedo #Naturaleza Social Media



OVIEDO^{.es}
AYUNTAMIENTO



INICIO: Plaza de Alfonso II “El Casto”

FIN: Campo San Francisco

DURACIÓN: 50 minutos

OBSERVACIONES: Ruta urbana



DESCRIPCIÓN



Comenzamos la visita en la plaza de Alfonso II el Casto, una plaza muy vinculada a la Vetusta de Clarín, como él llamaba a la ciudad de Oviedo en su novela. Y el mejor sitio para comenzar esta visita literaria, es junto a la escultura de Ana Ozores, La Regenta, protagonista de la obra. Está realizada en bronce por el artista Mauro Álvarez.

Ana Ozores era una mujer sensible, joven, bella, ingenua, afectada por crisis nerviosas, producto de los recuerdos de su niñez, cuyas tías casaron con el Regente de la ciudad, un hombre mucho mayor que ella y que siempre la trató más como a una hija que como a una esposa, olvidando quizás por la juventud y belleza de Ana, sus obligaciones como esposo que lo hacían sentirse inseguro sexualmente.

La Regenta, a la que podemos considerar una víctima de la hipocresía de la sociedad ovetense de la época, se sentía enferma, triste, desamparada en su nueva vida, sentía frustración por la maternidad: su matrimonio era una cárcel para ella.

Comenzó a visitar a su nuevo confesor, Fermín de Pas, un hombre ambicioso, egoísta, hipócrita, avaro, vengativo, manipulado por la ambición de su madre y al tiempo manipulador, desde su posición de confesor, de los sentimientos de la Regenta (haciendo que esta se dedicara a leer textos religiosos o participar en procesiones de Semana Santa). Era un hombre frustrado ya que su condición de clérigo le impedía satisfacer sus deseos amorosos.

Se enamora de Ana Ozores, una mujer casada, a la que él consideraba su alma gemela, su mujer, y de la que se siente muy celoso por no poder acercarse a ella todo lo que quisiera, por eso reprime sus deseos con las criadas jóvenes que su madre contrataba para tal fin.

El Magistral es un hombre esbelto, procedente de las montañas de Cantabria, al que le gustaba subir a la Torre de Santa Bárbara y a más de 70 metros de altura, observar la ciudad, soñando que la dominaba.

A la izquierda se encuentra el Palacio de Valdecarzana, un palacio barroco que tuvo distintos usos a lo largo de la historia y que en la novela de Clarín albergaba el Casino de la ciudad, donde la sociedad ovetense se reunía para jugar a las cartas, hacer tertulias, bailes o simplemente criticar y conspirar.

El Presidente del casino y también del partido liberal era Don Álvaro Mesía, el Don Juan de la ciudad, un hombre elegante que se vestía en París, se consideraba culto y educado, pero realmente era bastante hipócrita, falso, cobarde, presumido, fanfarrón e incluso grosero con las mujeres. Era muy diferente al Magistral, ya que este era ateo.

Fue precisamente en el Casino donde hablaba con sus amigos sobre sus aventuras y también donde planeaba su siguiente conquista, la Regenta, la mujer más pura de la ciudad de Vetusta.

Realmente Don Álvaro no estaba enamorado de la Regenta, más bien ella suponía un reto, un trofeo para él.

Utilizó la amistad que Victor Quintanar le ofrecía para acercarse a su casa y, en concreto, a ella. Pagaba a su criada, Petra, para que lo ayudase a trazar un plan de conquista y hasta Visitación, ex amante de Don Álvaro, fingió una amistad con Ana Ozores para ayudar a este en su sucio plan.



Continuamos por las calles Santa Ana y Mon, calles estrechas que permiten ver la torre de la catedral con la verticalidad con la que fue concebida en su construcción. Estas calles eran recorridas cada día por Fermín de Pas, ya que precisamente en la calle Mon vivía con su madre Doña Paula Raíces, mujer calculadora, fría perseverante, luchadora, orgullosa, de carácter muy fuerte, que debido a su ambición manipulaba a su hijo, hasta el punto de obligarle a ser clérigo, sin que él tuviera muy clara esta vocación.

Tenía gran influencia con el Obispo de la Diócesis, posiblemente por una aventura de juventud que había dado como fruto a su hijo Fermo. Por eso la Diócesis compraba todo el arte sacro que necesitaba en la tienda que ella regentaba, arruinando al resto de comerciantes de la ciudad, entre ellos a Don Santos, que arruinado comenzó a beber hasta perder la razón y finalmente murió en su casa, frente a la casa de Doña Paula, desde donde muchas noches la insultaba y maldecía.

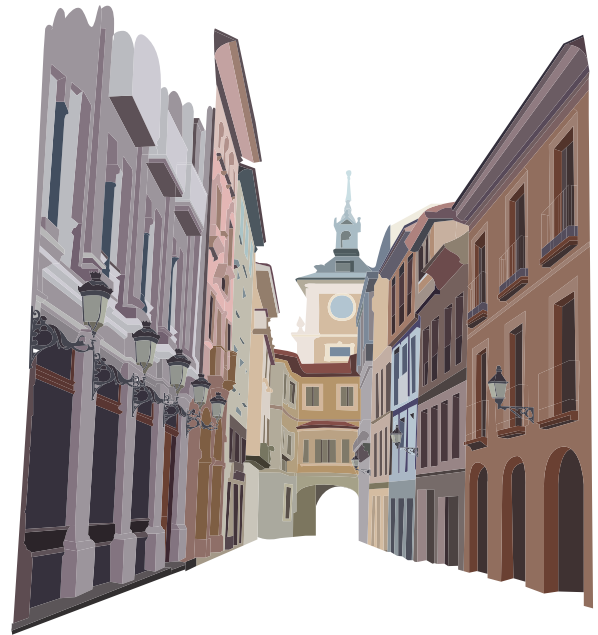
A Doña Paula no le gustaba en absoluto los sentimientos que su hijo tenía sobre la Regenta, especialmente porque sentía que ella estaba perdiendo el poder que tenía sobre él y también porque estaba poniendo en peligro su carrera eclesiástica y con ello su negocio familiar.

Pero al mismo tiempo, se sintió muy dolida cuando Ana escogió tener amoríos con Don Álvaro y no con su hijo, al que ella consideraba mejor partido (más guapo, más inteligente, más noble,...)

Continuamos hacia la plaza de la Constitución, una plaza que en la novela recibía el nombre de la Plaza Nueva.

Accedemos por la calle Cimadevilla, llamada en la obra "La Encimada", una calle que desde la Edad Media hasta el siglo XIX fue ocupada por los comerciantes y mercaderes. En la obra de Clarín, también sería el barrio de los más acomodados de la ciudad.

Nos encontramos en la plaza Nueva, como la llamaba Clarín. Es una de las plazas más nobles de la ciudad. Aquí se ubicaba "La Rinconada", es decir, el Caserón de los Ozores (una de las familias más antiguas de Vetusta, apellido de Condes y Marqueses), propiedad del esposo de la Regenta, Don Víctor Quintanar.



Don Víctor era una persona culta (durante años había sido el Regente de la ciudad), amante del teatro, de la lectura, de la naturaleza, experto cazador, pero a la vez ingenuo despistado, despreocupado, bueno, no piensa mal de la gente y un poco acomplejado por la juventud y belleza de su esposa. Él no es consciente del daño que le hace a su mujer que no se siente querida como ella cree que se merece.

Esto es lo que lleva a Ana a que desate su pasión hacia el Magistral y, sobre todo, hacia Don Álvaro.

Al otro lado de la plaza tenemos la Iglesia de San Isidoro, lugar del que salió la Regenta descalza durante una procesión de Semana Santa, incitada por el Magistral, siendo muy criticada por la sociedad ovetense que no era tan devota como ella y sintiendo su marido una gran vergüenza cuando la vio pasar desde el balcón del Casino.



Vamos a continuar hacia la "Plaza del Pan", cuyo escenario no fue otro que la plaza del Fontán. Esta plaza, hasta el siglo XVI era una laguna que fue necesario desecar por problemas de insalubridad y también porque en ella se había ahogado una persona.

En el siglo XVIII podemos decir que se inició aquí el primer centro comercial de la ciudad. Se instalaron 35 tiendas en los soportales de la plaza porticada. También aquí es donde se hace el mercadillo de ropa, productos frescos y demás.

Clarín en su obra le llamó "Plaza del Pan" y en ella se situaba la antigua Casa de Comedias (actual Biblioteca Pública Ramón Pérez de Ayala), es decir, el principal teatro de la ciudad hasta la construcción del Teatro Campoamor. Aquí vió Doña Ana Ozores una representación de "Don Juan Tenorio" que la impresionó, siendo, un poco, el origen de su infidelidad.



Finalmente y ante las insinuaciones constantes de Don Álvaro, Ana Ozores cae rendida a sus pies, se enamora apasionadamente de Don Álvaro, quien comienza a visitarla en las noches mientras todos duermen.

Petra, la criada de los Ozores, que era cómplice de este plan, se lo cuenta al Magistral, quien loco de celos y con la ayuda de Petra trama otro plan para que Don Víctor descubra la infidelidad de su esposa. Le manda a Petra que adelante una hora el reloj del Señor, para que por la mañana, cuando salga a cazar con su amigo Frígilis, se levante una hora antes y descubra a Don Álvaro saliendo de la alcoba de su esposa.

Los hechos ocurren como el Magistral lo había planeado. Victor Quintañar, se sintió el más desafortunado de los hombres, engañado, humillado y herido en su honor de hombre.

Fue nuevamente el Magistral quien busca llevar su venganza más lejos y convence a Don Víctor para que limpie su honor y rete a duelo a Don Álvaro, pensando que le daría muerte sin titubear, ya que era un buen tirador, en cambio Don Álvaro no sabía utilizar las armas.



Continuamos hacia el Campo San Francisco. En la parte alta del Campo, se encontraba el Paseo del "Espolón", el paseo preferido por la sociedad ovietense y el paseo de Los Curas", lugar que el clero solía frecuentar, no solo para caminar sino también para cuidar a los feligreses.

Finalmente, se celebra el duelo, Víctor Quintanar que era un experto cazador, dispara inclinando el arma para no matar a Don Álvaro, hiriéndolo en una pierna. Se da la vuelta y Don Álvaro aprovecha para dispararle por la espalda hiriéndolo de muerte.

Don Álvaro huye de la ciudad, Víctor Quintanar se muere y Ana Ozores acude a la catedral a confesarse muy dolida por lo ocurrido. El Magistral la desprecia e incluso intenta ahogarla, Ana se desmaya y sólo despierta tras un beso que recibe de alguien a quien ella describe como un sapo asqueroso.

La hipocresía de la sociedad fue realmente la culpable del desenlace de la novela.

Finalizaremos el recorrido junto a la Fuente de Clarín, un homenaje a Leopoldo Alas, considerado el gran escritor del realismo español del siglo XIX, junto con Benito Pérez Galdós.

La fuente es obra de Manuel Álvarez Laviada y el busto de Víctor Hevia.

Leopoldo García-Alas Ureña, nació en Zamora en el año 1852 pero se sentía Ovetense, cuando le preguntaban de donde era, él contestaba “me nacieron en Zamora”. Pasó su infancia en Zamora, León y Guadalajara. En la Escuela de los Jesuitas de León realizó sus primeros estudios.

En su juventud se trasladó a Oviedo, realizó sus estudios de Bachillerato y realizó la carrera de Leyes en la Universidad de Oviedo.

Una vez terminada la carrera se traslada a Madrid donde continúa con su formación entre tertulias, debates ideológicos y representaciones de teatro. Junto a sus amigos de Oviedo forma una tertulia en la Cervecería Inglesa que, por su tono crítico, fue conocida como Bilis Club.

En julio del año 1875 entró a formar parte de la redacción de un nuevo periódico llamado “El Solfeo”. El director pidió a sus colaboradores que cada uno eligiera como firma el nombre de un instrumento musical. Leopoldo escogió el clarín y el 2 de octubre de ese año publicó su primer artículo con dicho pseudónimo en una columna titulada Azotacalles de Madrid, y ya siempre firmaría de ese modo.

Inauguró la columna con el siguiente verso:

Voy a inaugurar en verso
mis revistas de Madrid
con un moderno romance
que tenga su retintín;
y voy a decir a Ustedes
lo que les quiero decir,
mediante Dios y mediante
el gobernador civil

Su tono crítico, lúcido y moralista le ganaron la admiración de muchos y el odio de otros.

Obtuvo el número uno en las oposiciones a la cátedra de Economía Universidad de Salamanca, y más tarde, se le concedió la misma cátedra en la universidad de Zaragoza.

Su principal género era la novela, pero Clarín también escribió ensayos y cuentos como “Adiós Cordera”.

Murió en Oviedo a la edad de 49 años por tuberculosis. Se encuentra enterrado en el cementerio de la ciudad (El Salvador).

LA REGENTA

LEOPOLDO ALAS «CLARÍN»

“La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegado a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo.

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica. La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra del siglo diez y seis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura...”

*La Regenta, Leopoldo Alas “Clarín”
Primera parte, Capítulo 1 (fragmento)*



Desarrollado por E.T. Oviedo #Naturaleza Social Media



UNIÓN EUROPEA

Fondo Social Europeo

el FSE invierte en tu futuro



MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS



OVIEDO.es
EMPLEO



ESCUELAS TALLER
Y CASAS DE OFICIOS